

Comentario al evangelio del jueves, 4 de diciembre de 2014

A la paz de Dios:

Enfrente de mi casa están construyendo una obra. Les está llevando tiempo hacer los cimientos: excavadoras, grúas, hormigoneras, operarios. Parece que todo marcha.

Adviento, edificar sobre roca. Un cuento.

Jesús, como todo niño curioso, se había pasado la mañana mirando y remirando cómo su padre José, ayudado por Timoteo y Elán, construían la casa de Abisay y Débora, que se casaban después de la Pascua. Al volver a casa todo se cuenta a la Madre.

Mamá, ¿a que no sabes lo que más les ha costado para construir la casa?

Mamá, no adivina los pensamientos de mi Niño —con ese tonillo ingenuo para que se entienda lo contrario.

Tardaron mucho en sacar la piedra del cimiento, porque estaba incrustada en la roca. Tenían que hacer palanca los tres, con una barra de hierro, para arrancarla. Cuando la sacaron del hoyo, todos aplaudimos. ¡Habían ganado!

¡Qué suerte han tenido, porque la casa se va a construir sobre roca! Así no se vendrá abajo nunca. Ya conoces las primeras palabras del Libro Sagrado. ¿Qué creó Dios el día tercero?

¿Por la mañana o por la tarde?

Por la mañana.

Reunió las aguas en el mar, y apareció la tierra firme.

Y entre el mar y la tierra, ¿qué hay? (cuando María le hacía tantas preguntas es que quería enseñarle algo).

Pues, ¿qué va a haber, Mamá? ¡Arena de playas!

Mira, Jesús. Hay hombres que construyen su casa sobre arena. Es más fácil. Con una simple azada, pueden hacer solos una zanja para sus cimientos. Terminan muy rápido y no se fatigan ni sudan. Pero

cuando llega el invierno y vienen los vendavales, la lluvia deshace los cimientos y el viento tumba la casa. En cambio, los que construyen sobre roca, como tu padre, piden ayuda a los vecinos y después de muchos días de esfuerzo, empiezan a poner piedras y ladrillos para levantar los muros. Cuando está terminada, no hay lluvia ni viento que pueda con ella. Sus habitantes se sienten seguros.

¿Por eso nos dice Moisés que Yavhé es nuestra Roca?

Los que edifican su vida sobre las monedas, su fuerza altanera y su habilidad para engañar, construyen sobre arena. Pero los que construyen sobre esta Roca, serán fieles hasta el final.

Mamá, el sábado en la sinagoga, cuando cante con David, voy a gritar muy fuerte: «Dios mío, mi Roca, mi fuerza salvadora, me defiende de los enemigos». (Jaime de Peñaranda Algar: Cuentos de la Virgen. La ternura narrativa de María. Madrid 2003, CCS).

Vuestro hermano y amigo
Óscar Romano, cmf.

Oscar Romano, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org